

“La biblioteca que habita a las personas”

Alejandra Méndez
(Centro de Recursos para el Aprendizaje
y la Investigación – CRAI)

¿Cuánto tiempo llevas en la Universidad Central?

En el mes de abril cumplí dos años en la Universidad Central.

¿Recuerdas a algún estudiante que haya llegado perdido, sin saber qué buscar, al que hayas ayudado a encontrar algo más que un libro?

Sí, tengo bastantes recuerdos. Por lo general, el CRAI siempre participa en las inducciones, entonces es el primer acercamiento que los estudiantes tienen con las diferentes áreas de la universidad, y para muchos soy su primer contacto. Hago las inducciones a más de 300 estudiantes —tanto en modalidad presencial como virtual— y a veces, entre tanto público, uno simplemente está haciendo su trabajo; después ellos retornan y dicen: “yo a ti te vi el primer día”. Es bonito porque uno está en su labor y ellos te tienen como una de las primeras personas que vieron en la universidad. También, como mi área está junto a la de carnetización —el primer contacto que tienen los estudiantes—, muchos al acercarse me hacen alguna pregunta de ubicación o de contacto. Luego uno los ve más adelante ya con sus amigos, más en confianza con la universidad, con otra personalidad, con otra forma de afrontar su rumbo académico. Uno ve ese crecimiento y me parece bonito ser parte de eso.

¿Qué te han enseñado los libros y las personas que los buscan?

Siento que quienes más se apasionan por la lectura, por la literatura, y ven la biblioteca más que como un área para ubicar computadores o estudiar, son los lectores que genuinamente disfrutan la literatura y que sienten un valor muy importante en lo que somos y en la labor que hacemos. Claro que para todos tenemos un valor —incluso para la muchacha que necesita un computador y dice: “gracias a que me prestaron esto pude hacer mi tarea”—, pero para esos estudiantes que aman la literatura, la biblioteca sigue siendo ese lugar de entretenimiento y de escape. Y eso me parece muy importante.

¿Cómo ha influido este oficio en la relación con las personas que más quieres?

Lo que más me dicen desde que inicié en esta carrera —mi pareja, mis amigos— es: “ahora le veo más valor a la biblioteca”. Amigos que estudian en otras universidades, al encontrarse con quienes hacen inducciones allá, dicen: “ya veo el valor de lo que hacen”. También es interesante cuando me relaciono con personas nuevas y les digo que estudié bibliotecología o que trabajé en una biblioteca: siempre se asombran, preguntan qué es, en qué consiste. En mi carrera recuerdo que llevaba a mi papá a acompañarme a las bibliotecas; él también tuvo ese acercamiento. Y revisando viejas tareas, encontré a mi abuelita en una foto de los centros de interés que hice. En todo los involucré a todos. Fue muy interesante ver a mi abuela ahí posando con los libros.

¿En qué momento sentiste con más fuerza que eres parte esencial de esta historia, y más en estos 60 años?

Mi función más destacada es cuando capacito y asesoro a los estudiantes. El impacto real lo sentí cuando, después de asesorar a muchos estudiantes con sus trabajos de grado —algo que para mí es rutina

casi diaria: asesorar en normas APA—, ellos llegaron con toga, birrete y diploma en mano a saludarme en mi escritorio. Me sorprendió. Ahí sentí que estaba ayudando a construir esos profesionales. Fue muy bonito que, en uno de los días más importantes de sus vidas, fueran a agradecerme.

En una época en la que todo se consulta a través de pantallas, ¿cuál es el sueño o el proyecto que te gustaría ver nacer en esta biblioteca para los próximos 60 años?

Siempre he querido que el enfoque de la biblioteca sea un punto más de cultura y socialización, y no únicamente de lo académico —que obviamente es muy importante—. He tenido la oportunidad de trabajar en espacios donde la cultura, los eventos, incluso los juegos han sido parte de la biblioteca, y eso hace que los estudiantes sientan que el lugar es otra forma de entretenerse, de encontrarse, de socializar. He tratado de mover aquí algunos proyectos de centros de interés y actividades, pero a veces las prioridades de la universidad no han permitido que esa parte despegue del todo. Sin embargo, he logrado pequeños centros de interés donde los estudiantes pasan y dicen: “¡Qué bonito esto!”, o hacen el voz a voz. Eso me gustaría: que la biblioteca cambiara de cara, que tuviera más importancia, y que los estudiantes genuinamente sintieran más aprecio por ella a través de actividades diversas.

¿Qué mensaje te gustaría compartir con la comunidad universitaria en sus 60 años?

Quisiera agradecerle a la universidad por la oportunidad de trabajar acá. He aprendido bastante, he crecido profesionalmente, he conocido grandes personas. Espero que la universidad siga cumpliendo muchos años más —otros 60, incluso más—, que siga brindando oportunidades tanto a trabajadores como a estudiantes, y que siga siendo referente a nivel nacional e, incluso, mundial. ◯